

UNIDOS EN LA PASIÓN

Por Jaume Reynés Matas, msscc

Pequeña presentación

I. LA PASIÓN POR EL REINO

1. Unidos en la misma pasión
2. Magnificat, la proclama del reino
3. Preguntas para la reflexión y el diálogo

II. UNA IGLESIA A IMAGEN DE LOS SAGRADOS CORAZONES

1. Personas en búsqueda
2. Personas de corazón herido
3. En un mundo sin corazón
4. Núcleo del evangelio
5. En la unidad de los dos
6. El símbolo de los dos Corazones Traspasados
7. Sacramento de la Iglesia o Bandera del Reino?
8. Preguntas para la reflexión y el diálogo

III. UNA PARROQUIA A IMAGEN DE LOS SAGRADOS CORAZONES

1. Somos contemplativos del Traspasado
2. Parroquia a imagen de la Trinidad
3. Parroquia mariana, que guarda la palabra
4. Parroquia comunitaria, que forma un solo corazón
5. Parroquia samaritana, que sirve al Traspasado en los traspasados
6. Parroquia evangelizadora y constructora de la civilización del amor
7. Un prototipo de parroquia misionera
8. Preguntas para la reflexión y el diálogo

IV. UN LAICADO MISIONERO DE LOS SAGRADOS CORAZONES

1. Una Congregación misionera para la Misión
2. Los nuevos signos de los tiempos
3. La contemplación en la historia
4. La alternativa a los valores del mundo
5. Contemplar al Traspasado
6. El Espíritu, máximo don del Traspasado
7. María, la madre del Traspasado
8. Juan y las Marías

- 9. El P. Fundador, nuestro modelo**
- 10. Al Traspasado no se le reconoce al margen de los traspasados**
- 11. Para todas las generaciones**
- 12. En comunidad para el mundo**
- 13. Preguntas para la reflexión y el diálogo**

PEQUEÑA PRESENTACIÓN

Hace años que mandé un libro al obispo de Sao Félix do Araguaia, y Pere Casaldàliga me respondió con la consigna que da título a estas páginas: "Unidos en la pasión de los corazones de Jesús y de María, que es el reino".

¿Vale la pena seguir preguntando cuál es el principio que movía, motivaba y movilizaba a Jesús de Nazaret, cuál era su corazón en definitiva? ¿Vale la pena en este mundo - alérgico a la sensiblería-, hablar el lenguaje del corazón? ¿Es todavía el corazón una "palabra fontal" elocuente para nuestra generación extrovertida y des-centrada?

¿Hay que empeñarse en mantener el icono de los corazones de Jesús y de María unidos? ¿Ha calado suficientemente la imagen de "la admirable Alianza de corazones", acuñada por Juan Pablo II? La espiritualidad del corazón ¿puede seguir siendo "el camino real, que reúne la multiplicidad en la unidad" del que ya hablaba la escuela de San Juan Eudes?

El lazo entre Dios y la criatura. El corazón de piedra y el corazón espiritual. La palabra popular que actualiza al Dios compasivo y misericordioso del Antiguo Testamento y al Dios amor del Nuevo. El hombre y la mujer, la tensión entre el cerebro y el sentimiento, el compromiso que complementa la contemplación.

Nuestra Iglesia ¿está renunciando a la pasión del Reino? ¿Vivimos con pasión el amor a Dios y el amor a la humanidad, un amor preferente por los pobres y sufridos?

¿Cómo podemos llegar a conformar una Iglesia que sea icono de la Trinidad, a imagen de los Sagrados Corazones, servidora de la misericordia, de la ternura y del compromiso radical?

Nuestras Parroquias y nuestra pastoral en general, ¿cómo pueden llegar a tener esta impronta?

¿Cómo es la espiritualidad de los creyentes que buscan inspiración en la espiritualidad de los Sagrados Corazones?

Son estas algunas de las preguntas que planteamos en las páginas siguientes para la reflexión personal y el diálogo comunitario. Nacieron en la Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones, fundada por el p. Joaquín Rosselló. Pero ofrecidas ahora a todo el Pueblo de Dios y a las personas de buena voluntad que buscan "enunciar las verdades que proceden del centro" (Urs von Balthasar).

I. PASION POR EL REINO¹

1. Unidos en la misma pasión

“El Sagrado Corazón como símbolo no forma el centro de revelación y fe cristiana, sino que invita a buscarlo... Nadie está obligado a aceptar el símbolo del Sagrado Corazón como guía de su vida. Mas, cuando el hombre para concentrar su fe en Cristo, hace una elección libre de este símbolo, lo hace presuponiendo el Credo de cristiano... Corazón no señala funciones singulares, sino la persona en su totalidad, el centro de la personalidad y su dinámica corporal y espiritual” (N. Strotmann).

¿Qué es lo que movía internamente a Jesucristo? No tenemos parámetro humano para medirlo. “Al Hijo lo conoce sólo el Padre y al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar” (Mt 11,27). Jesús actúa así porque así es el Corazón del Padre... La sabiduría de Dios no necesita justificaciones, se justifica por sus obras. ¡Así es Dios!²

Jesús fue un no-teólogo. Aceptó la teología del Antiguo Testamento: Dios es bueno, justo, Padre... Pero escandalizó profundamente por el ámbito desde donde proclamó esta teología. Fuera del templo y de la ley, proclamó que Dios es *Abbá* (Papá) en medio de la historia humana, en la praxis de liberación de los pobres.

El *corazón* más íntimo de la persona de Jesús se explica en el anuncio del Reino (en la línea de los profetas) que ya se acerca (en la línea apocalíptica). No tanto en lo que es el Reino (que no llegó), sino en dónde se hace presente y cómo podemos realizarlo.

Su Dios es siempre mayor, porque su realidad es amor. Pero, al mismo tiempo y escandalosamente, Dios es siempre menor, porque se esconde en los pobres. Jesús parcializa a favor de los ‘sin vida’ (J. Jeremías) el Dios pretendidamente ‘imparcial’; para ser más justos, lo parcializa de manera distinta a como se pensaba, auto justificándose³.

El *corazón* de Jesús latía con esta pasión por el Reino y esta pasión por los pobres. Devolvió esperanza a los sin-Dios y demostró que su Padre era Padre de todos. Creó praxis de liberación, cambiando la situación de los empobrecidos (los milagros, como signo de liberación). Predicó la solidaridad, acercándose a los marginados (signo de las comidas mesiánicas), atacando el uso injusto del dinero y enseñando otro uso “nuevo” (compartir con los pobres). Predicó que lo absoluto del amor de Dios se da en el amor al hombre.

Por tal atrevimiento lo mataron, porque el mundo se basa en el poder. Al dejar que le partieran el corazón, venció al mundo con la sola fuerza del amor. Al resucitar nos dio el Espíritu para que “tengamos un corazón semejante al suyo”. Es decir, como el Corazón del Padre.

Ahora puede decir: “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, que yo les daré respiro. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón

¹ Aprovecho aquí lo que escribí en “Espiritualidad de los traspasados”, en Varios, *Contemplar al que traspasaron. Teología y praxis desde el corazón*. MSSCC Delegación del Caribe. Santo Domingo, 1990, ps. 192-198.

² Cf. Mt 11, 16-19.

³ Cf. J.I.González Faus, “Jesús y los Marginados” en *La Humanidad Nueva*, I. Sal Terrae, 1974, pp. 87 ss.; J. Sobrino, *Jesús en América Latina*. Sal Terrae. Santander, 1982; Ch. Duquoc, *Déu diferent*. Claret. Barcelona, 1978, pp. 41-56.

(=tengo un corazón de pobre). Encontrarán su respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt 11,28-30).

En María se realiza la profecía del corazón nuevo. “La Virgen durante toda su vida, fue guiada por el Espíritu Santo más que por su propio espíritu. El Espíritu Santo fue el Espíritu de su espíritu, el alma de su alma, el corazón de su corazón” (San Juan Eudes). En María, convertida en incandescente por el fuego del Espíritu Santo, no se veía más que la llama del Espíritu, decía Pascasio Radberto” (G. M. Roschini).

“Para hablar de María hablamos del reino. Reino que nace de sus manos, de sus entrañas, de su servicio... El reino es lo extraordinario en lo ordinario de la vida, la ayuda dada a la prima en estado, el vaso de agua al sediento, la ropa al desnudo, la acogida al caído en el camino. Imágenes comunes de la vida, sin sentido extraordinario para una semántica ordinaria. Mas para la semántica de los nacidos de Dios es algo divino, extraordinario...”⁴

“María es anunciadora del reino, como Jesús y tantos otros y otras... En la perspectiva del reino, hombres y mujeres pueden volver a nacer siempre, pueden engendrar o ser engendrados siempre, con tal que engendren a su vez un mundo de justicia, un mundo de hermanas y hermanos de verdad.

Los que nacen de Dios son capaces de producir obras de justicia y de belleza; tienen un corazón misericordioso y la capacidad de mirar al mundo con amor y ternura. Los que nacen de Dios están marcados por la pasión de lo humano, pasión que es capaz de modificar la vida de grupos y de pueblos enteros... En cada nueva generación y en cada momento de la vida renace esta pasión, es llama inmortal, sangre derramada, misterio humano-divino de siempre.

La teología mariana a partir del reino permite además percibir la *pasión* de María por los pobres, la pasión de María por la justicia de Dios y, a través de ella, recuperar la fuerza del Espíritu que obra en las mujeres de todas las épocas... Es la recuperación de la “memoria peligrosa” o “memoria subversiva”, capaz de cambiar las cosas...

Desde esta nueva visión no podemos limitar a María al papel de madre encantadora de Jesús; es por encima de todo “obrero” en la mies del reino, miembro activo del movimiento de los pobres, lo mismo que Jesús de Nazaret”⁵.

“María está animada por la pasión de Dios. En el doble sentido del término pasión: en primer lugar, en el sentido de búsqueda de lo que se ama, de lo que atrae, como el mercader busca bellas perlas. Y además, en el sentido de sufrir, de hacer esfuerzos, de querer renunciar a su egocentrismo para ir al encuentro del otro y permitirle venir hacia sí. No hay comunicación sin cruz, lo mismo que no hay amor sin sufrimiento, ya que no podría haber verdadero diálogo sin un corazón traspasado, abierto al otro. ¿No es el Espíritu un fuego?... Es el amor mismo el que es una dichosa pena, puesto que pasa por la pobreza, por la negativa o por mantenerse uno para sí, por la renuncia a tomarse por el centro absoluto del mundo. El amor crucifica nuestros sueños de totalidad. La espada que traspasó el corazón de María (Lc 2,35) era inevitable en la medida en que, oyente de a Palabra, aceptaba que esa Palabra penetrara en ella y la dinamizara”⁶.

⁴ I. Gebara - Cl. L. Bingemer, *María, Mujer Profética*. Paulinas. Madrid, 1987, p. 45.

⁵ L.c., 44-49. Se pueden consultar también las dos obras de C. R. García Paredes, *María seducida por el Reino*. Madrid, 1985 y *María en la comunidad del Reino. Síntesis de mariología*. Madrid, 1988.

⁶ A. Rouet, *María, la aventura de la fe*. ST. Santander, 1980, pp.116-117.

2. Magnificat, la proclama del reino

“El canto de María es “el programa del Reino de Dios”, así como el programa de Jesús, leído en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 18-21). Pero la relación entre María y Jesús no es sólo de maternidad y de filiación; ambos son señales y presencia viva del nuevo pueblo de Dios, del que supera los lazos de la carne y se hace familia en el mismo Espíritu Santo”⁷.

Si para Lucas María es el ‘primer discípulo cristiano’, se explica que ponga en sus labios unos sentimientos que propondrá como distintivo de todos los discípulos y discípulas de Cristo (cf. Lc 14,27).

El *Magnificat* es un canto de guerra, del combate de Dios que invierte las situaciones de la historia para establecer un reino de igualdad y justicia para sus hijos. La primera parte del cántico (vv. 46-50) expresa el sí de María y el sí del Pueblo al sí de Dios, fiel a sus promesas. La segunda (vv. 51-53) es un no decidido a los que se han “enriquecido” y “hecho poderosos” oprimiendo y tiranizando a otros. María, la dulce María del amén, del sí tantas veces alabado en la Iglesia, se yergue ahora valiente para gritar que Dios no pacta con la injusticia⁸.

“El Dios de la Alianza, cantado por la Virgen de Nazaret en la elevación de su espíritu, es a la vez el que “derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos..., dispersa a los soberbios... y conserva su misericordia para los que le temen”... La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magnificat, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que *no se puede separar la verdad sobre Dios que salva*, sobre Dios que es fuente de todo don, *de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes*, que, cantado en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús... Se debe salvaguardar cuidadosamente la importancia que “los pobres” y “la opción en favor de los pobres” tienen en la palabra del Dios vivo” (Juan Pablo II⁹).

¿Por qué gozan los pobres de tal situación privilegiada? “Hace falta adquirir la perspectiva de Dios. Los pobres son proclamados dichosos (Mt 5,3; Lc 6,20), porque Dios ha decidido salvarlos. Pero uno puede preguntarse todavía más: el porqué de esta empresa divina. La respuesta fundamental parece deba encontrarse en pasajes como Lc 2,16; 12,32: Dios ha decidido salvar a los pobres porque los ama, porque se compadece de ellos, porque, como en otro tiempo hacia Efraím deportado, se le estremece el corazón y se le revuelven las entrañas (Os 11,8)... ‘Tengo compasión de esta gente’ porque tienen hambre y porque se encuentran ‘como rebaño sin pastor’ (Mc 6,34 par.; 8,2 par.)” (S. Légasse).

El canto de María inicia, además, un camino nuevo de liberación. “La revolución que alienta en el Magnificat arranca, como cualquier revolución, del transfondo de una experiencia amarga: lo trágico de la opresión y la injusticia; implica, como cualquier revolución, una protesta contra el orden invertido en el mundo; prevé, como cualquier revolución, la necesidad del derrumbamiento de ideologías, poder y riqueza en que se atrincheran los grandes de este mundo.

⁷ *María Mujer Profética*, 85.

⁸ Sobre el magnificat cf. X. Pikaza, “El Magnificat, canto de liberación. Dios salva a los pequeños”, *Mis Ab* 69(1976)243; G. Ruiz, “El Magnificat: Dios está por los que pierden”, *ST* 68/1980)781-790.

⁹ *Enc. Madre del Redentor*, 37.

El Magnificat proclama incluso que la misericordia de Dios no está sólo reservada para el final de los tiempos, sino que viene a liberar al hombre real y concreto de la historia dentro de la misma historia... Pero aquí comienza el camino nuevo que se anuncia e inicia en el canto de María; porque su programa de liberación descarta el odio y la revancha y no cuenta más que con la fuerza del amor y de la fe”¹⁰.

Así fue la encarnación de Jesús. Así la “humillación” de María, la espada que traspasó su corazón definido por el Reino.

A este punto se impone nuevamente la pregunta inicial: ¿Qué es lo que movió el *corazón* de María? Y la respuesta sube espontánea: Lo mismo que motivó y explica a su hijo, Jesús.

Ante la miseria que clama al cielo, la crucifixión lenta o violenta de millones de seres humanos, también nosotros debemos hacer presente la compasión (el “*misereor super turbas*”) de los corazones traspasados de Jesús y María. “Esa profunda misericordia debe transformarse en activa defensa de los pobres, lo cual lleva —como sucedió con Jesús- a la controversia, a la denuncia y al desenmascaramiento de quienes hacen pobres a los pobres. Esa dimensión beligerante de la misericordia nada tiene que ver con odios, revanchismos o desahogos coléricos; es más bien fruto del amor a los pobres y modo real de comunicarles que Dios está realmente con ellos” (J. Sobrino).

Hoy “es el tiempo del contra-Magnificat. Sólo hay que leer los textos al revés. En todas partes resuena el himno a los dioses de la muerte, los orgullosos (soberbios) se reúnen y se fortalecen; los poderosos se alzan y consolidan sus tronos; los ricos, colmados de bienes, echan a los hambrientos con las manos vacías; se aleja a los humildes siempre más abajo y más lejos de sus moradas... ¿Y si fuera precisamente el tiempo en que ha resonado o debe siempre de nuevo resonar el Magnificat evangélico: proclamación del Dios de la vida, del Liberador de los pueblos de mano de todos los dictadores y de sus multinacionales cómplices, grandes agencias económicas e imperios totalitarios, sostenidos o tolerados por poblaciones indiferentes frente a todo lo que no consideran como su interés inmediato? ¿Estamos listos, comunidades cristianas, para proclamar ante el mundo el gran desafío del Magnificat?” (G. Casalis).

3. Preguntas para la reflexión y el diálogo

- 3.1 ¿Qué es lo que movía a Jesucristo? ¿Qué queremos decir cuando hablamos de la pasión del reino?
- 3.2 ¿Qué es lo que movía a María, su madre? ¿Cómo la situamos en relación al reino de Dios?
- 3.3 ¿Dónde encontramos el programa de Jesús y dónde el programa de María?
- 3.4 ¿Estamos convencidos de que éste es “el tiempo del contra-Magnificat”? ¿Está lista nuestra comunidad cristiana para proclamar ante el mundo el gran desafío del Magnificat?
- 3.5 ¿Cómo entendemos ahora las palabras de Pere Casaldàliga que dan título a este librito?

¹⁰ M. Rubio, *María de Nazareth*, p.73.

II UNA IGLESIA A IMAGEN DE LOS SAGRADOS CORAZONES

1.1 Personas en búsqueda

Partamos de que el corazón no se refiere, en primer lugar, al órgano físico, sino al *símbolo*. “El Sagrado Corazón como símbolo no forma el centro de revelación y fe cristiana, sino que invita a buscarlo” (N. Strotmann). Es *palabra* para la auto-revelación de Dios, *meta* a construir según el módulo del Reino.

Lamentablemente, lo solemos tomar como *punto de partida*. Damos por sabido quién es Dios, quién fue Jesús, en qué consiste la devoción al Sagrado Corazón. Damos por supuesto que Jesús tuvo un corazón manso y humilde; que ya conocemos la voluntad de Dios sobre Jesús y sobre nosotros, o sea, que imitemos lo que nosotros entendemos por mansedumbre y humildad. Probablemente, dichos pre-juicios nos han dificultado una apropiación simplemente cristiana del proyecto evangélico y han condicionado nuestra participación en la construcción del Reino de Dios en el mundo.

¿No rebajamos así nuestra fe en la encarnación? Los evangelios parten de la presencia de Jesús en medio de su pueblo, que se manifiesta sobre todo como *acción* (“palabras y obras intrínsecamente ligadas”, “parábola en acción”). “Si no creéis en mí, creed al menos las obras que hago”. Su acción despertaba la pregunta: “¿Quién es éste?” Y si verdaderamente es el Hijo de Dios, ¿qué nos revela de Dios?, y si es el Hijo del Hombre, ¿qué nos revela sobre el hombre? De Dios no sabemos más que lo que su Hijo nos ha revelado y no conocemos plenamente quién es el hombre si no tenemos en cuenta a este nuevo Adán.

1.2 Personas de corazón herido

Partamos, en segundo lugar, de que todos nos hemos de situar como traspasados ante el Traspasado. “Ábrete la camisa... ¿qué herida es ésta que te sangra del costado?”, pregunta el poeta León Felipe. Por definición ontológica somos “gente de corazón abierto”. Por definición bíblica somos la oveja perdida, el hijo pródigo, los cansados y agobiados, hombres y mujeres de “corazón quebrantado y humillado” (Salmo 50,19). “Soy un pobre desvalido y llevo dentro el corazón traspasado” (Salmo 108, 21).

La Espiritualidad del Sagrado Corazón no es sólo patrimonio de la religión del pueblo, un bagaje marginal de la historia de las devociones. La tradición patristica la ve como respuesta a nuestra indigencia personal: Desde el abismo de nuestra interioridad clamamos al Abismo del Corazón de Dios y los corazones heridos se curan bebiendo de la fuente que mana del Traspasado.

Según la concepción moderna del hombre y de sus enfermedades “todos somos enfermos. Hay tantas enfermedades como individuos. La frontera precisa entre la salud y la enfermedad ha desaparecido” (Mircea Eliade). Padecemos el deseo apresurado de encontrar soluciones a nuestras dolencias. La medicina se encuentra no en “qué tengo que hacer para curarme”, sino en “cómo vivir mi limitación, mi enfermedad, mis heridas, de modo que no impidan el camino hacia el interior, hacia mi verdad, hacia Dios, sino que lo impulsen, lo apoyen”.

“El símbolo más certero y radical de la salud interior de una persona viene, para el cristiano, por la semejanza con el corazón traspasado de Cristo. En ese símbolo se concentra la plenitud de la experiencia cristiana. Los caminos de interioridad que no desembocan en la solidaria entrega de la vida, en vivir y morir *en favor de*, son caminos engañosos. Las ofertas de interioridad que dejan a salvo el corazón, que cultivan una paz alucinógena, descomprometida, han hecho su agosto, moda entre nosotros, y no por ello dejan de ser ofertas vacías, engañosas en clave cristiana” (M. Márquez¹¹).

“Debemos pasar del culto al Corazón de Jesús a la cultura del corazón del hombre. Todos nosotros debemos adquirir del Corazón de Jesús y del Corazón de María una profunda cultura de nuestros corazones. Aquí es donde está el cristianismo vivido como experiencia y como testimonio” (Juan Pablo II¹²).

1.3 En un mundo sin corazón

El análisis bíblico muestra un pueblo de dolores, muchedumbres caminando como ovejas sin pastor. Los estudios bíblicos nos han ayudado a situar a Jesús en su realidad, conmovido compasivamente por el sufrimiento del pueblo, re-accionando miseri-cordiosamente para sanar los corazones heridos y bajar a los crucificados de la cruz.

¿Se puede vivir la Espiritualidad del Corazón si no nos dejamos tocar por el sufrimiento del pueblo? Tradicionalmente la devoción al Corazón de Jesús ha partido del análisis de la realidad, como la respuesta eficaz a los males de nuestro mundo deshumanizado y deshumanizante¹³.

“Parece que las necesidades de nuestros hermanos nos desbordan... Los medios materiales se encontrarían. Muchas veces falta aquel medio principal que se llama corazón humano, sensibilidad humana, aquello que constituye también el centro propulsor de la fraternidad, de ser hermano para los hermanos; aquello que nos ha traído Jesús con su Corazón, con su amor” (Juan Pablo II).

La respuesta está en construir la Civilización del Amor de que hablaba Pablo VI y que se identifica con el reinado del corazón de Cristo.

1.4 Núcleo del evangelio

¿Tomamos en serio el seguimiento de Jesús? Lo que nos interesa en primer lugar no es la salvación final (la devoción al CJ como *prenda segura de la salvación* en la otra vida. Creemos que está asegurada para los que lo siguen, pero no es la meta del seguimiento). Ni tampoco la salvación individual en la tierra (la devoción al CJ como *f fuente de espiritualidad*

¹¹ “Los enemigos de la interioridad, las enfermedades del corazón”, *ST* 1.035 (2000) 451-464.

¹² 9.11.86

¹³ Cfr. J. Reynés, “Análisis de la realidad: Un mundo sin corazón” en Varios, *Un corazón nuevo para una Evangelización nueva*. Ed. MSC. Sto. Domingo, 1994, pp. 71-75.

centrada en el cambio de corazón. La conversión se supone, pero no es lo central del seguimiento).

“Todo esto se puede simbolizar en el corazón de Jesús. El símbolo recogerá entonces la historia y la acción de Dios, y nos impulsará a ella y a colaborar con Él. El corazón será Evangelio. Al hablar del corazón nos preguntaremos por el núcleo del evangelio, por el centro de la vida de Jesús en su historia, por lo que fue lo último para él, por el lugar específico de la historia desde el que es posible colaborar con Dios, por los pobres, por el seguimiento de Jesús, por el Dios revelado por Él aun en el Misterio. El Corazón de Jesús será un compromiso de transformar el mundo desde dentro y desde lo hondo del mundo, desde abajo: con y desde los pobres. Será la Misericordia puesta en acción. El símbolo del Corazón de Jesús es una meta, una síntesis que se ha de ir haciendo siempre“ (J. Garibay).

1.5 En la unidad de los dos

Nosotros ponemos al Corazón de la Madre junto al Corazón del Hijo en una *admirable alianza de corazones* (Juan Pablo II¹⁴). En nuestro anagrama unimos la *pasión* de los Corazones de Jesús y de María, que es el Reino (P. Casaldàliga).

En el capítulo Iº ya vimos como “el *corazón* de Jesús latía con esta pasión por el Reino y esta pasión por los pobres”. Y como, en sintonía perfecta con su hijo, “María está animada por la pasión de Dios”.

“Normalmente son los hijos los que aprenden del corazón de las madres. Pero, con el tiempo, también las madres comienzan a aprender del corazón de los hijos. Esto se verificó de modo excepcional, sobrenatural, divino, entre los dos Corazones de Jesús y de María, de María y de Jesús. Aquí tenemos un Corazón experto, profundamente experto en los misterios de la Santísima Trinidad, de los designios divinos, un Corazón experto en el misterio de la creación a la luz del misterio de la Redención. Un Corazón expertísimo. Ningún corazón humano, aparte el del Redentor, que es un Corazón divino, es tan experto en el misterio de la Redención como el Corazón de María, Corazón Inmaculado” (Juan Pablo II¹⁵).

1.6 El símbolo de los dos corazones traspasados

¿Por qué empezamos con el Sagrado Corazón y terminamos hablando del Traspasado y los traspasados?

Ha habido un mejor enfocamiento de los textos bíblicos: “Consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de María significa volver de nuevo *bajo la cruz del Hijo*” (Juan Pablo II, 13.5.1982). La escena del costado abierto por la lanzada es la que mejor revela hasta dónde llega el amor de Dios (Jn 19).

Ya “no se contempla ni se venera a la *mater dolorosa* solamente para participar conscientemente, en cuanto personas particulares, en la pasión de Cristo a fin de vivir su resurrección, sino que además se hace esto para que María, como imagen de la Iglesia, inspire a los creyentes el deseo de estar al lado de las infinitas cruces de los hombres para poner allá

¹⁴ 15.9.85.

¹⁵ 15.6.1985

aliento, presencia liberadora y cooperación redentora” (S. Maggiani).

También se ha madurado la opción por los pobres. Hay que servir al Traspasado en el “pueblo pobre que es hoy el cuerpo de Cristo en la historia. Ellos son el pueblo crucificado, como Jesús, el pueblo perseguido como el Siervo de Yavé. Ellos son los que completan en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo... Ustedes son la imagen del Divino Traspasado” (O. Romero)¹⁶.

¿Por qué los dos *corazones unidos*?

Hacen presente, con fuerza especial, y encarnan, en cierta manera, la unión indisoluble entre los rasgos masculinos y femeninos de aquella misericordia divina, que es el corazón de la Buena Noticia¹⁷. Significan aquel Plan de Alianza de Dios con el hombre, descrito extensamente por Juan Pablo II en su Carta Apostólica sobre la dignidad de la mujer (*Mulieris dignitatem*, 8). En ellos contemplamos la “unidad de los dos”, Dios y ser humano, hombre y mujer, espíritu y carne.

Una aureola luminosa refleja la comunión con el amor de la Santísima Trinidad, origen y meta nuestra. Los instrumentos de tortura testifican la realidad del pecado y la injusticia, que atentan contra el amor, el don y la comunión. La cruz expresa la victoria en la sangre de Cristo, que nos mereció la salvación. María es testigo del nuevo “principio” y de la nueva criatura (cf. 2Cor. 5,17). En esta nueva mujer y en su maternidad divina tuvo comienzo y culmen la nueva y definitiva Alianza¹⁸.

“Ella, la Mujer nueva, está junto a Cristo, el hombre nuevo, en cuyo misterio solamente encuentra verdadera luz el misterio del hombre, como prenda y garantía de que en una simple criatura –es decir, en Ella- se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación de todo hombre” (Pablo VI).

¿Qué le añade *la perspectiva de la liberación* a esta espiritualidad del corazón?

Corrige la contaminación que sufrió la imagen del Dios bíblico (compasivo y misericordioso) por otra helenista de un Zeus impasible, frío como el mármol. Un Dios capaz de amar hasta el exceso, la locura y los celos. “Aquel que no escatimó a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo es posible que con él no nos lo regale todo?” (Rom. 8,32). La pasión divina se muestra especialmente con los pobres; con ellos se identifica Jesús, según Mt

¹⁶ Pueden ver en esta misma colección M. Soler Palà, *Del Jesús consolado al Jesús traspasado*. Claret. Barcelona, 2005, pp. 35-58.

¹⁷ En la terminología del Antiguo Testamento el vocablo hebr. *hésed* “pone en evidencia los caracteres de la fidelidad hacia sí mismo y de la responsabilidad del propio amor” (que son caracteres en cierto modo masculinos); *rah'mim* ya en su raíz, denota el amor de la madre (*rehem*= regazo materno). Desde el vínculo más profundo y originario, mejor, desde la unidad que liga a la madre con el niño, brota una relación particular con él, un amor particular. Se puede decir que este amor es totalmente gratuito, no fruto del mérito, y que bajo este aspecto constituye una necesidad interior: es una exigencia del corazón. Es una variante casi “femenina” de la fidelidad masculina a sí mismo, expresada en el *hésed*. Sobre este trasfondo psicológico, *rah'mim* engendra una escala de sentimientos, entre los que están la bondad y la ternura, la paciencia y la comprensión, es decir, la disposición a perdonar” DM nota 52.

¹⁸ MD 11 y 19.

25.

De esta manera la devoción reacciona contra el racionalismo y la secularización que abandonan a los pobres a sus propias fuerzas. Hasta aporta un “aspecto subversivo en el campo simbólico” en relación a una cultura occidental que separa el evangelio de la cultura, la evangelización de la liberación, la fe de la transformación social, el amor de Dios de las luchas humanas. “La compasión de Dios y de Jesús no se queda simplemente a nivel de afectos. Baja a la práctica. Se hace carne en la historia. Se viste de acontecimiento. Es praxis liberadora. La devoción al Corazón de Cristo busca que conjugemos esa doble dimensión de la acción de Dios entre compasión y realización, pena y acción, afectividad y efectividad... El corazón humano simboliza la fragilidad, la corona de espinas traduce la muerte, el sol que envuelve toda la figura expresa la resurrección, la vida gloriosa” (J. Batista Libanio).

1.7 Sacramento de la Iglesia o bandera del Reino?

Intentando dar un paso más en la interpretación de la teología y la espiritualidad de los Sagrados Corazones, no me resisto a transcribir, como un apéndice, una “conversación teológica” entre tres hermanos de Congregación religiosa que se esforzaban por profundizar su carisma y misión¹⁹.

PA.- Yo he intentado presentar los SSCC como un uno. Para mí es muy distinto hablar del Corazón de Jesús, del Corazón de María o de los Sagrados Corazones... He querido destacar algo que me parece importante en la línea del Reino de Dios.

Si preguntáramos qué es el Reino de Dios, tendríamos que empezar respondiendo que el Reino de Dios es el mismo Jesucristo. Pero tiene, además, otra dimensión, un lado humano y personal: Él ha venido a hacer su Cuerpo. El Reino de Dios vendría a ser el Cuerpo de Cristo que se inicia aquí y que se consuma allá. No puede identificarse con la Iglesia por ese lado de pecado, por ese costado sombrío que tiene la Iglesia. Pero llegará un momento en que esa identificación sea posible cuando Él sea todo en todos, en el Reino consumado. Ese Reino ya ha empezado a ser reino del todo en los SSCC, que son Reino consumado porque Dios es Reino del todo en Jesús y María.

Eso es lo que quiero subrayar cuando digo *Sagrados Corazones*. Son todo un estímulo, todo un aliciente hacia lo que queremos construir ya desde aquí, en la Iglesia. María es signo que anticipa y va delante en la Iglesia. Todo lo que se ha definido de María en los dogmas eclesiales tiene que serlo la Iglesia...

JR.- Empiezo planteando una dificultad. El año pasado nos decías que los SS. CC. son la Iglesia; este año los presentas como el reino consumado. Me parecía mejor lo del año pasado, pues temo que, sin querer, reduzcas el ámbito de Reino. La IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano afirma que el Reino resplandece en el rostro de Jesús; que éste es el centro de su predicación. Pero el Reino trasciende la Iglesia, que sería semilla del Reino y no su fruto maduro, su mensajero pero no la buena noticia, su constructor pero no el edificio que levanta.

¹⁹ Conversación mantenida el 5 de Julio de 1986 en la Biblioteca de La Real, Palma de Mallorca, por tres misioneros de los Sagrados Corazones, Pedro M^a Aznárez (PA), Josep Amengual Batle (JAB) y yo mismo (JR). Teníamos veinte años menos y queríamos entender mejor el carisma de los dos Corazones unidos.

Puebla insiste mucho en la distinción entre Reino e Iglesia, aunque luego haya obispos que vuelvan a las andadas y monten la ecuación.

Tengo la impresión de que tú también los identificas y de que espiritualizas y privatizas el Reino, lo despolitizas.

PA.- Digo que podríamos hacer una lectura del Evangelio sustituyendo la palabra “Reino” por “SSCC”.

JR.- Unos SSCC que no vienen con estrépito, están dentro de nosotros, en la interioridad, ¿es esto?

PA.- Unos SSCC que también se construyen con esfuerzo y con lucha...

JR.- Tú traduces el “Quaerite primum Regnum Dei” de Mt 6,33 por “Buscad en primer lugar que reinen los SSCC”.

PA.- Más que “reinen”, que “se hagan los SSCC”... Esa comunión de Cristo con la Iglesia perfecta y total.

JR.- En cambio la Nueva Biblia Española traduce: “Buscad primero que reine su justicia”. La justicia de Dios, que es mayor que la del hombre. ¿No fomenta tu traducción una espiritualidad más personal y “religiosa”, un poco distante de esa espiritualidad comunitaria, afincada en la historia y presente donde se hallen los crucificados de la tierra? Tu lectura del *magnificat*...

PA.- El *magnificat* es el canto de María. Pero María canta el Corazón de Cristo, el Corazón de Dios en definitiva, lo que Dios ha hecho, la libertad que ha dado a su pueblo. Ahí encontramos ya los dos corazones unidos. No podemos separar el Corazón de Jesús del de María. En último término, nos remite a la unidad que constituye el Reino.- Si prefieres, también puedes traducir: “Buscad la Justicia o la Liberación de Dios”, perfectísimamente. Pero la Justicia de Dios no está aislada. Dios mira hacia “abajo” y su mirada se toca con alguien. El Reino de Dios no es Dios solo, sino Dios con nosotros. Se inicia aquí, comienza en la Iglesia. Habla de justicia y liberación, y toda la teología de liberación llegará a “hacer los SSCC”.

JR.- Sólo quería apuntar que tu comentario queda un poco distante de lo que dice, por citar un nombre, la teóloga feminista Rosemary Ruether: “Una Mariología elaborada a partir del Magnificat, introduce un cartucho de dinamita en la protegida estructura eclesial...” Esa hermenéutica “hace” unos SSCC., un Reino, una teología muy determinados. María estuvo marcada por una doble pobreza: pobreza según las categorías del Reino y el descenso en la escala social, su humillación como mujer, virgen, campesina, galilea, etc. Esta exégesis lleva a otra perspectiva de lo que es el Reino de Dios y del porqué mataron a Jesucristo y de lo que significa “hagamos los SSCC”.

PA.- Yo no lo veo tan diferente. Tus matizaciones sobre el Reino también son los SSCC., si podemos hablar así. Con tal de que no te salgas del Reino... Los SSCC. es Cristo reinando, Cristo creído, Cristo liberando y salvando, es Cristo respondiendo. Donde encuentres esto, hallarás el Reino. No lo busques en la Iglesia plenamente, pero sí en los SS. CC., símbolo del

Reino consumado. Tus dificultades se aguantan si identificas el Reino con Cristo solo, pero no si es Cristo con nosotros.

JAB.- Entiendo que pretendes hallar un lazo de vinculación entre el Corazón de Jesús y el Corazón de María. Para que no digamos dos cosas diferentes, sino una: Los SSCC.

PA.- Pero no lo tomes como una excusa para justificar una unidad artificial. Creo que la unidad de esos dos corazones nace de su relación con el Reino y viene exigida por la dinámica del Reino. Si lo que yo entiendo por Reino no está bien, cae mi exégesis. Si está bien, se ilumina con nueva luz la teología sacricordiana...

JAB.- Si para hablar de los SSCC. recurrimos a la categoría fundamental del Reino de Dios, estamos de acuerdo en que su máxima presencia se realiza en Jesucristo. Creo que se puede trabajar esa pista mariana de ver en la Virgen la opción total por el Reino de Dios. Claro que María no es el origen, pero hace posible que el origen divino se haga historia. Jesús es también la fuente sacramental. El Resucitado se hace presente a través de los sacramentos. En ese tratado se me escapa un poco el papel de María... Posiblemente ella sea la aceptación y la celebración del Don de Dios. La salvada por esa fuente de agua viva, que es Cristo resucitado. Me parece una vía abierta al estudio, aunque no sé hasta donde nos llevaría...

PA.- En los SSCC podemos ver lo que ha sido y es el Reino de Dios. Jesús *con* María, símbolo de la Iglesia, de la respuesta que el hombre tiene que dar a Dios. “¡Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene!” Los estudios marianos van actualmente por ahí. La Virgen no se entiende sin la Iglesia ni la Iglesia sin María. Están en la misma onda.

JAB.- Repito que como punto de partida me parece interesante. Pero quedan algunos flecos que no sabría cómo integrar... J. Jeremías centra el Reino en afirmar que Dios es Padre...

PA.- El amor de Dios revelado como Padre, como Hijo y como Espíritu tiene que actuar en nosotros. Para que Dios sea Padre tiene que haber quien lo diga y lo crea...

JAB.- Para no desligarlo demasiado de lo que ha dado origen a hablar del Corazón de Jesús y del Corazón de María y para continuar en la tradición de nuestro fundador, no podemos dejar la referencia muy clara a la cruz. Según la visión juánica de la transfixión, del don del Espíritu, del nacimiento de la Iglesia y de los sacramentos... No podemos marginar este punto de mira en nuestra contemplación. Y tener presente también lo que decía Jaime de que Jesús anuncia un Reino, que es la justicia de Dios, en el sentido de que Dios realmente haga justicia...

JR.- A este respecto el Congreso *Staurós* (México, febrero 1984) se preguntaba recientemente: “¿Cómo podemos anunciar al mundo la Pasión de Cristo Jesús si no llevamos en nuestro propio cuerpo las señales de la Cruz? Porque hablar de la cruz de Jesús desligada de los hombres que sufren en la actualidad es vaciarla de su poder salvador”. De hecho hay una teología del Corazón de Jesús claramente enfrentada con la teología de la liberación, con una eclesiología muy “ad intra”. Y hay otra que no habla tanto del símbolo “corazón”, pero mira hacia el pueblo traspasado, donde están los crucificados de la tierra... Esta segunda línea la encuentro mucho más sugerente en vistas a renovar la espiritualidad de los SSCC.

A mí me da la impresión de que Pedro Mari se mueve en la mariología de tipo maximalista, cuando hoy priva la minimalista. *Concilium*, por ejemplo, dedicó un número al tema de “María en las Iglesias”. J. McKenzie resumía en él los puntos bíblicos en que concuerdan las Iglesias. Es una mariología mínima, pero llena de vitalidad y unificadora: “La María de la leyenda, del arte, de la poesía, de la himnodia e, incluso, de la teología cristianas resulta un personaje ficticio. No estoy seguro de que podamos afirmar sin más que la María de la fe sea tan importante como la María de la historia... La María de la devoción tradicional es una figura plástica...” (197-8). Algunos no están tan seguros de que el episodio de la cruz muestre a la Virgen como discípulo ideal. Juan ve en la figura de Magdalena la esposa del Cantar, figura de la Iglesia, que abraza a su Esposo Cristo resucitado. Las comisiones intercumenicas son muy parcas en sus conclusiones, lo hemos de tener en cuenta. El citado J. McKenzie concluye su panorámica sobre la mariología actual: “Si la devoción a María tiene que revivir, deberá adoptar una forma totalmente nueva... Si hay que construir una nueva mariología, habrán de construirla las mujeres”²⁰.

PA.- Estoy de acuerdo en que la teología se enriquecerá mucho desde la antropología femenina. Pero mantengo que las líneas de que hablamos son tan fundamentales que seguirán siendo válidas...

JR.- ¿No te parece que hoy se insiste más en una María “servidora del Reino”, “seducida por el Reino”, que ha optado por el Reino, que no en una María encarnación-consumación-glorificación del Reino?

PA.- Jesús ha encarnado el Reino juntamente con María en el misterio del corazón. Allá donde ha creído, en el santuario íntimo. Pero es el amor de Dios quien la lleva a creer, quien la hace copartícipe del Reino. Cuando yo digo “SSCC.” no quiero decir otra cosa sino la fe de una respuesta que da el pueblo (llámale Iglesia o mundo...) al Corazón de Cristo. O sea, el amor de Dios revelado en Cristo y creído por María desde la totalidad y la densidad del corazón. Por muchas teologías que vengan, no cambiarán estos datos esenciales.

Comprendo que cuando yo rezo “venga a nosotros tu reino”, me puedo quedar simplemente en el aire. Pero reflexiono: ¿Qué es el Reino de Dios? Se tiene que realizar concretamente en mí, en la comunidad, en el pueblo. “Venga tu Reino” significa “que Cristo sea creído con una totalidad plena desde el corazón”. Esto es lo que ha hecho la Virgen. La María de Nazaret y la María de la fe que la Iglesia nos presenta como modelo.

JR.- ¿Tú consideras que todo el mundo se hará Iglesia cuando el Reino llegue a la consumación?

PA.- Se hará reino. María también es signo de humanidad entera. María es la creyente y sabemos que la humanidad se salvará a medida que crea, aunque no explice el Nombre...

JR.- La humanidad se salvará a medida que haya sido profundamente humana, servido al prójimo.

PA.- Según crea y responda a Dios y a los hombres. Ya sé que doy por supuesto una serie de

²⁰ *Concilium* 188, p. 199.

cosas que tendría que probar, son intuiciones.

JAB.- Interesantes, pero que hay que desarrollar más. Yo soy poco mariólogo, pero no veo mayor problema en que María se mire como un ejemplar de fe inspirador de toda la humanidad. Tampoco en afirmar que toda la humanidad está llamada a ser Iglesia, si lo entendemos como tensión y vocación. No sabemos qué sucederá históricamente, pero conocemos el Plan de Dios. De acuerdo en que evitemos el hacer “cristianos anónimos”, en contra de su voluntad, a quien no quiera. Pero reconociendo que él es el Señor de la historia y cuenta como quiere el número de los suyos... Hay el peligro de crear confusión con ese tipo de lenguaje, pero se puede evitar...

JR.- Estemos alerta a fomentar una teología que identifique el Reino con la Iglesia porque tiene consecuencias calamitosas para el compromiso de la fe...

JAB.- Isidre Gomà comentaba que los mismos exegetas que antes se declaraban escatologistas, ahora se pasan en desbandada a la historificación del Reino. El asunto no está en acabar en la Iglesia, sino en crear signos y celebraciones que conduzcan a la presencia del Reino.

JR.- No podemos volver a una contemplación de los SSCC. platónica y deshistorificada, de maduración personal, totalmente carismática... Los SSCC. son el corazón de cómo entendemos y vivimos la fe. Según el P. Joaquín Rosselló, tienen que ser “competente socorro” para nuestro tiempo, praxis pastoral.

PA.- Hay que tener cautela. Pero si el Reino es “hacer una comunión y la comunidad”, sabemos que en la comunión entrarán la liberación, la justicia, los pobres...

JR.- Yo no me conformo en deducirlo como un corolario. Ha de brotar espontáneamente de una cristología-elesiología-mariología que concluya: “Ésta es la manera correcta de construir la Iglesia, la manera de servir”.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO:

1.1 *Personas en búsqueda*

¿Nos definiríamos como *personas en búsqueda*, que ya *llegamos* o *estamos de vuelta*?

¿Tomamos en serio la persona de Jesús (con sus dichos y hechos intrínsecamente unidos) como único camino y revelador del Padre?

¿Creemos que Jesús tuvo verdadera fe, y que *sometiéndose, aprendió a obedecer* (Heb 5, 7-8), que fue captando la voluntad del Padre en la historia y la realizó progresivamente como misión y proyecto? ¿Hasta qué punto lo hemos vivido como proceso personal?

¿Buscamos entender cómo y cuál es el Corazón de Jesús? ¿Hemos actualizado nuestro conocimiento del tema de los Sagrados Corazones? ¿Lo fundamentamos en bases devocionales tipo Santa Margarita de Alacoque o en bases bíblicas y de nuestra propia experiencia? ¿Hemos pasado de la devoción a la espiritualidad?

1.2 *Personas de corazón herido*

¿Nos reconocemos a nosotros mismos como pecadores-amados, heridos-aceptados, convalecientes humildes y agradecidos? ¿Cultivamos la salud y pureza de nuestro propio corazón?

¿Respetamos el misterio interior de los otros, defendemos la dignidad de todas las personas, las aceptamos con sus traumas y cicatrices? ¿Cómo ejercemos el ministerio de acogida y sanación?

La Espiritualidad de un Pastor Herido que nos sane, de un Traspasado Glorificado que infunda esperanza a las víctimas, ¿responde a nuestra experiencia personal y pastoral?

1.3 *En un mundo sin corazón*

¿Somos sinceros y honrados con la realidad, aceptándola íntegramente, no ignorando la otra cara del Primer Mundo, que es el Tercer y Cuarto Mundos? ¿Vivimos a la escucha del clamor del pueblo?

¿Nos interesamos en pasar del *ver* al *leer* la realidad, del *entender* al *analizar*? ¿Nos preocupamos de que nuestros alumnos, fieles, formandos aprendan a hacer el análisis estructural y coyuntural de la realidad?

¿Estamos de acuerdo en que para vivir hoy la Espiritualidad del Corazón de Jesús “necesitamos dejarnos tocar por el sufrimiento del pueblo; hay que dejarnos afectar por la situación de la miseria, meternos en la historia para transformarla desde dentro por misericordia, centrarnos en el bien del prójimo y anunciar por las obras la misericordia de Dios” (C. Bravo).

1.4 *Núcleo del evangelio*

El seguimiento de Jesús ¿es lo que explica nuestra opción por la vida consagrada? ¿Nuestro

seguimiento implica dejarnos guiar por el Espíritu para profundizar –de manera vital y progresiva- nuestro descubrimiento de quién es Jesús y, por tanto, de quién es el Padre?
¿Comporta buscar sobre todas las cosas el Reino de Dios, continuando el proyecto de Jesús?

Al configurar nuestra espiritualidad personal, ¿se puede decir que cultivamos un *corazón de carne*, delicadamente humano, no de super-hombre, con profundidad interior y comunicación directa? ¿Un *corazón de fuego*, con una sola pasión por la causa de la vida, que es la causa del Padre, que es la causa del pobre? ¿Un *corazón contemplativo*, que vive de cara al Abba y de cara a los hermanos? ¿Un *corazón traspasado* por la definición del Reino, sensible al sufrimiento, comprometido con la justicia? ¿Un *corazón nuevo y resucitado*, dócil al Espíritu, capaz de perdonar y de vivir las Bienaventuranzas?

1.5 En la unidad de los dos

Nuestra mariología, ¿nos ayuda a hacernos cristianos, a moldear nuestro corazón a imagen del corazón de Jesús?

¿Colaboramos para que nuestra comunidad religiosa sea el primer icono de los SS.CC. que quería el Fundador?

¿Ayudamos a que las familias cristianas sean sacramento del Amor de Dios?

¿Cómo trabajamos en la construcción de la Civilización del Amor, que consiste en el Reinado del Corazón de Cristo, según el Papa?

1.6 El símbolo de los dos corazones traspasados

Respondamos ahora: ¿Qué quiero expresar cuando hablo de la espiritualidad del corazón?

¿Qué quiero decir cuando hablo del Corazón de Jesús, del Corazón Inmaculado de María, o cuando digo: los Sagrados Corazones o los Corazones traspasados?

¿La consideramos una espiritualidad válida para los tiempos actuales?

1.7 Sacramento de la Iglesia o bandera del Reino?

¿Qué sugerencias te ha despertado esta “conversación teológica”?

Cuando separamos los dos Corazones, ¿no cedemos de alguna manera a la tentación de lo más fácil? ¿No divorciamos la maravillosa *unidad de los dos* del Plan Salvífico: Dios y criatura, hombre y mujer, espíritu y carne? ¿No bajamos nuestra utópica bandera del Reino y de la Iglesia? ¿No cedemos terreno en la utopía de los cielos nuevos y la tierra nueva en donde se den el abrazo la paz y la justicia?

III PARROQUIA A IMAGEN DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Nosotros pertenecemos a la familia de asociaciones, parroquias y congregaciones religiosas que "tienen sus corazones humanos en particular sintonía con el Corazón divino". Formamos parte de una numerosa familia animada por la *Espiritualidad del Corazón*. Como decía San Bernardo, practicamos el arte de *leer el Corazón* a través de las heridas del cuerpo (anatómicas, quirúrgicas, psicológicas...).

2.1 Somos contemplativos del Traspasado ("Quien me ve a mí ve al Padre", Jn 14,9)

De hecho, "todas las generaciones de cristianos han aprendido a leer en el Traspasado por la lanza del soldado *el misterio del Corazón* del Hombre Crucificado, que era el Hijo de Dios" (Juan Pablo II²¹). Penetrando por la herida -corporal y simbólica- de Jesús hemos subido a la esfera más alta del misterio divino: "hemos conocido el Amor"; y hemos bajado, al mismo tiempo, a lo más profundo del misterio humano: "he aquí al hombre!"²². Frecuentemente, los que practican esta *Espiritualidad del Corazón* no se quedan en puramente contemplativos, sino que "sacan del Corazón de Cristo de modo programático la energía vital de su actividad"²³.

"La espiritualidad de los Sagrados Corazones nos lleva a conectar con el Misterio Pascual en su vertiente de muerte y resurrección. A este Cristo Traspasado hay que contemplar: *Mirarán al que traspasaron*. A este Cristo Traspasado hay que convertirse: *Atraeré a todos hacia mí*. A este Cristo Traspasado hay que amar: *Permaneced en mi amor*. En este Cristo Traspasado hay que esperar: *No se nos ha dado otro nombre en el cual podamos ser salvos*. Por eso, como Pablo, no podemos anunciar otro Cristo que a Cristo crucificado, muerto y resucitado. Al Cristo del Misterio Pascual" (P. M^a. Aznárez).

Revisemos si en la práctica bebemos "de las fuentes del Salvador", o si nuestra pastoral anda divorciada de la espiritualidad.

2.2 Parroquia a imagen de la Trinidad

El principio dinámico de nuestra Comunidad debe ser "el amor del Padre revelado en Cristo Jesús, que el Espíritu derrama continuamente en nosotros".

"Cristo revela a Dios, que es Padre, que es *amor*, como dirá San Juan en su primera Carta (4,16); revela a Dios *rico en misericordia*, como leemos en San Pablo (Ef 2,4)... Creer en el Hijo crucificado significa *ver al Padre*, significa creer que el amor está presente en el mundo y que este amor es más fuerte que toda clase de mal, en que el hombre, la humanidad, el mundo están metidos. Creer en ese amor significa creer en la misericordia "²⁴.

²¹ Aud. gen. 20.6.79; cfr *Redemptor Hominis*,16 y *Dives in Misericordia*,13

²² cfr *Gaudium et Spes*,22; *Redemptor Hominis*,8.

²³ Angelus 24.6.79.

²⁴ *Dives in Misericordia*,3 y 7.

El Espíritu Santo es el lazo de amor entre el Padre y el Hijo, el amor que estos tienen al mundo. Es el Corazón de la Santísima Trinidad y el alma de la Iglesia²⁵.

“Muchos hablan de Dios; en el nombre de Dios se predica también el odio y se practica la violencia. Por tanto, es importante descubrir el verdadero rostro de Dios... En Jesucristo, que por nosotros permitió que su corazón fuera traspasado, en Él se ha manifestado el verdadero rostro de Dios. Lo seguiremos junto con la muchedumbre de los que nos han precedido. Entonces iremos por el camino justo. Esto significa que no nos construimos un Dios privado, un Jesús privado, sino que creemos y nos postramos ante el Jesús que nos muestran las Sagradas Escrituras, y que en la gran comunidad de fieles llamada Iglesia se manifiesta viviente, siempre con nosotros y al mismo tiempo siempre delante de nosotros” (Benedicto XVI²⁶).

“Haced la experiencia de la Iglesia como lugar de la misericordia y de la ternura de Dios para con los hombres. En la Iglesia y mediante la Iglesia llegaréis a Cristo que os espera”, recomendaba el papa a los jóvenes en Colonia²⁷.

La Santísima Trinidad es, incluso, el mejor modelo para el crecimiento de cada persona, el mejor modelo de Comunidad y el programa social del cristianismo²⁸.

2.3 Parroquia mariana, que guarda la Palabra

Junto al Corazón del Hijo nosotros contemplamos al Corazón de la Madre, y por esto nuestra Parroquia recorre el camino de María que tuvo "un Corazón experto, profundamente experto en los misterios de la Santísima Trinidad, de los designios divinos".

“En el cielo tenemos una madre. El cielo está abierto; el cielo tiene un corazón (María)... María, por decirlo así, "se sentía como en su casa" en la palabra de Dios, vivía de la palabra de Dios, estaba penetrada de la palabra de Dios... Así, María habla con nosotros, nos habla a nosotros, nos invita a conocer la Palabra de Dios, a amar la palabra de Dios, a vivir con la palabra de Dios, a pensar con la palabra de Dios... Al estar en Dios y con Dios, María está cerca de cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón, puede escuchar nuestras oraciones, puede ayudarnos con su bondad materna” (Benedicto XVI²⁹).

2.4. Parroquia comunitaria, que forma un solo corazón

El P. Joaquín Rosselló insistía en que el primer fruto de la Espiritualidad de los SS. Corazones es formar una comunidad como la primitiva³⁰.

²⁵ Cfr la encíclica *Dominum et Vivificantem*.

²⁶ 20.08.2005.

²⁷ Id., mensaje a los jóvenes, 18.08.2005.

²⁸ J. Reynés, "La Trinitat, el nostre model" a *Quaderns de Sant Honorat*, 2. Muntanya de Randa (Mallorca)2000; L. Boff, *La Santísima Trinidad es la mejor comunidad*. Ed. Paulinas. Madrid, 1988; B. Forte - N. Silanes, *La SS.Trinidad, programa social del cristianismo*. Secretariado Trinitario. Salamanca, 1999.

²⁹ 15.08.2005.

³⁰ Cfr su Testamento NC 106-107 y sus sermones DOF 3,71; 4,17.

La memoria de la Iglesia de los orígenes ha sido siempre, en la historia de estos XX siglos, un modelo, un ejemplo, un ideal, incluso un mito. Especialmente en los períodos de crisis, los Hechos han servido de estímulo, de provocación y principio de crisis (P.C. Bori).

En una parroquia de misioneros, el modelo de la misión ha de ser el de de Pablo, que no trató tanto de convertir personas, como de crear iglesias³¹.

2.5 Parroquia samaritana, que sirve al Traspasado en los traspasados

Jesucristo, como el samaritano de la parábola, cura a todos los heridos al borde del camino, y así nos revela el Corazón de Dios.

“El camino del samaritano es hoy un espacio inmenso, donde se agolpan hombres y mujeres, niños y ancianos, que llevan en su cuerpo *medio muerto* las heridas que todo tipo de violencia les infiere en su piel y en su alma. Son innumerables los rostros desfigurados por la violencia y la injusticia: rostros de emigrantes y de refugiados en busca de patria, de mujeres y jóvenes explotados, de ancianos y enfermos abandonados a sí mismos; rostros humillados por los prejuicios raciales o religiosos, rostros de niños traumatizados en su cuerpo y en su espíritu, rostros desfigurados por el hambre y la tortura”³².

2.6 Parroquia evangelizadora y constructora de la Civilización del Amor

La espiritualidad del Corazón es como un fuego que se expande por dos cauces: La evangelización y la promoción.

“Los Misioneros de los Sagrados Corazones somos llamados, convocados, enviados a vivir, proclamar, celebrar, encarnar el amor trinitario de Dios. A poner corazón en un mundo sin corazón, para que se transforme, como decía Pío XII, de selvático en humano; de humano en divino según el corazón de Dios.

Al anunciar el Reino lo anuncian no simplemente como algo futuro al estilo de los profetas del Antiguo testamento, sino como algo que ya ha llegado y se ha realizado en Jesús de Nazaret, en María, en los Sagrados Corazones. Ellos son el sacramento del Reino. La meta de toda nuestra misión. La Alianza sellada. “Haced, si posible fuese, que todo el mundo se consagre a ellos” (P. J. Rosselló)” (P. M^a. Aznárez).

2.7 Un prototipo de parroquia misionera³³:

³¹ Cfr. J. Reynés, “El model de l’Església primitiva” en *Comunicació* (Revista del Cetro de Estudios Teológicos de Mallorca) 111-112(2005)7-25; V. Borragán Mata, *En los orígenes del cristianismo*. San Pablo. Madrid, 2005.

³² Congreso Internacional de la Vida Consagrada, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*. Publ. Claretianas. Madrid, 2005, n.69.

³³ Adaptamos aquí el esquema propuesto por el P. Josep Amengual, superior

Cordialidad

Estilo caracterizado por la cordialidad, aprendida primero en la intimidad con los Sagrados Corazones, y que empieza por donde empezó Jesús: Por los pobres.

Inclusión e integración

La cordialidad será creíble si busca la integración de todos los marginados de cualquier tiempo y geografía (la mujer y los inmigrantes, los campesinos y los habitantes de suburbios...).

Proyectar y crear comunidades

El modelo de la misión paulina fue una “empresa colectiva” de la que conocemos un centenar de colaboradores y colaboradoras. Tampoco hoy se implantarán las iglesias sin integrar al laicado y sin procurar que los pobres sean “sujetos de su propia liberación”.

Formación del laicado

Pongamos los medios para alcanzar el ideal. O se organizan pequeños grupos de laicas y laicos para formarse en teología, en biblia, en catequesis, en servicios de voluntariado, en acogida de inmigrantes, en cuidado de los ancianos, en acompañamiento de los niños y de los jóvenes, etc... O seguiremos administrando un modelo de Iglesia sin futuro, porque desconfía del aliento del Espíritu y mantiene al laicado en una minoría de edad perpetua.

Participación

Empecemos por renovar los cauces de participación en los ámbitos que están en nuestra mano. Por ejemplo, apliquemos criterios más democráticos en la elección de los consejos y equipos parroquiales. Que no falten mujeres, jóvenes, campesinos y pobres en los cargos de administración y responsabilidad. Promovamos las vocaciones al ministerio y a la vida religiosa, pero también el voluntariado y la solidaridad, que son misión de todos. Salgamos a evangelizar a los alejados. Dialoguemos con los no creyentes en Jesucristo y los que siguen otras religiones.

Un nuevo lenguaje

Una parroquia misionera ha de adoptar el lenguaje del mundo. Ramon Llull criticó a quienes hablaban a los musulmanes con argumentos de la gran escolástica, partiendo de las Escrituras y de los Santos Padres. San Francisco Javier escribió que los indios no tenían por qué convertirse, ante la conducta de los portugueses. El P. Las Casas prefería un indio pagano a un indio muerto.

Busquemos comprender el lenguaje de los jóvenes, de los pobres, de los inmigrantes, de los indígenas... También el de la sociedad de consumo, de los que tienen un espíritu pragmático, de los nuevos medios de comunicación, etc. Y hasta el de los explotadores. Sólo entonces podremos superar el sacramentalismo por una pastoral misionera.

“Ser modelos de sacerdotes”

¿Ha llegado la hora de recuperar, bien interpretado y actualizado, este ideal del P. Joaquín Rosselló, nuestro fundador, que fue positivamente arrinconado de nuestro lenguaje en el post-concilio?

Empecemos por reconocer que aquí usamos el término “sacerdote” en sentido reductivo, ya que, según la doctrina bíblica, recogida por el concilio Vaticano II y el mismo ritual del bautismo, todos los creyentes, sin exceptuar las mujeres, somos sacerdotes.

Para el fundador, ser “modelos” no quería decir subir al pedestal ni desdeñar a los demás. Era asumir un proyecto de vida más evangélico y superar una pastoral de mera conservación, que no se redujera a lo que se ha venido a llamar “sacramentalismo”. Ser modelos era apostar por una alternativa al sacerdote sedentario, cultural y administrador. Un estilo de parroquia, de colegio, de presencia más misionero y radicalmente anclado en la esperanza y la cordialidad.

En la época “piana” (de los papas Pío X, Pío XI y XII) el modelo de presbítero suponía primordialmente una serie de virtudes morales y culturales, (que siguen siendo válidas, aunque ciertas formas hayan cambiado. Por supuesto El concilio Vaticano II no las olvidó, como recuerdan nuestros documentos capitulares³⁴). Hoy hemos de apostar por el presbiterado en sentido neotestamentario, es decir, hemos de crecer en capacidad de animación, de creatividad y de hacer que las posibilidades del Pueblo de Dios se multipliquen.

Ser “modelos de sacerdotes” hoy implica vislumbrar nuevos horizontes eclesiales, comunitarios, participativos e inclusivos.

Pide promover la conciencia bautismal y misionera del laicado, sin distinción de géneros, de clases ni de razas (cfr. Gal 3, 28). Extender los horizontes de cada comunidad eclesial tanto como se extiende la diversidad de origen y de cultura de quienes la formamos. Posiblemente haya que regular los flujos humanos, ¿pero tienen que ser los seguidores de una familia de emigrantes a Egipto quienes regulen la inmigración? Sin emigración ¿hubiera surgido la transformación de Saulo en Pablo?

Ser “modelo de sacerdotes” pide una pasión por el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que atraiga a la humanidad cada vez más dispersa y a la par masificada. Personalizar a Dios revertirá en personalización humana. Y esto comporta una capacidad mística en nosotros, de modo que a través del costado abierto de Cristo, tengamos acceso al Padre, gracias al Espíritu que en nuestras comunidades reunidas alienta el Traspasado.

El acompañamiento personal

Si en algo se distinguió la primera Congregación fue en que nuestros misioneros eran acompañantes en el camino de lo que se llamaba de perfección. No es una mala denominación, puesto que tiene sus orígenes en las palabras de Jesús de Nazaret.

Hoy como nunca, se habla del sanador herido. Recuperemos el compromiso (muy serio y hasta evaluable) de convertirnos en personas acompañadas y acompañantes.

Acojamos por motivos de amistad, de solidaridad, de opción por los pobres. Pero no descuidemos el acompañamiento espiritual y vocacional. ¿Somos “oasis para las almas hambrientas de virtud y de perfección espiritual”? El papa Benedicto XVI ha vuelto a recordarnos esta vocación: “Hoy, en los monasterios y en los centros de espiritualidad, monjes, religiosos y personas consagradas ofrecen a los fieles oasis de contemplación y escuelas de oración, de educación en la fe y de acompañamiento espiritual. Pero sobre todo, continúan la gran obra de evangelización y de testimonio en todos los continentes, como avanzadillas de la fe, con generosidad y a menudo con el sacrificio de la vida hasta el martirio. Muchos se dedican por completo a la catequesis, a la educación, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, al ministerio de la comunicación. Están junto a los jóvenes y a sus familias, junto a los pobres, los

³⁴ Decreto “Ratio institutionis”, especialmente el n.º. 14, *DOCE*, p. 227.

ancianos, los enfermos y las personas solas. No hay ámbito humano y eclesial en el que no estén presentes de manera con frecuencia silenciosa, pero también concreta y creativa, como una continuación de la presencia de Jesús que pasó haciendo el bien a todos (Cf. Hechos 10, 38)”³⁵

2.8 Preguntas para la reflexión y el diálogo:

2.1 Somos contemplativos del Traspasado

Nuestra planificación ¿se inspira en los proyectos del Corazón Traspasado? ¿Cómo tendría que ser el programa de una Parroquia dedicada al Corazón de Jesús, llevada por unos Misioneros que se llaman de los Sagrados Corazones?

2.2 Parroquia a imagen de la Trinidad

Nuestra Parroquia ¿tiene una espiritualidad trinitaria? ¿Acoge a todos los que se acercan? ¿Toma la iniciativa de buscar a los alejados, porque "El nos amó primero" 1Jn 4,19?

¿Los textos básicos de nuestras celebraciones y catequesis son las parábolas de Lc 15 sobre la misericordia y la escena del Traspasado de Jn 19?

¿Valora la eucaristía como el sacramento central?

Tomando como consigna aquello de "misericordia quiero, no sacrificios" (Mt 9,12 citando Os 6,6), ¿nuestra Parroquia es más misericordiosa que legalista o sacramentalista o incluso pastoralista?

¿Cultiva el espíritu de la unidad y de la familia que forma un solo corazón?

2.3 Parroquia mariana, que guarda la Palabra

¿Nuestra devoción mariana nos ayuda a vivir la consagración o, en terminología de Juan Pablo II, la Alianza en los Corazones de Jesús y María? ¿A ser una Parroquia que se distingue por el estudio y la familiaridad con la Palabra de Dios?

¿Nos lleva a comprometernos con la comunidad porque la Virgen no se entiende sin la Iglesia?

El *magnificat* ¿es nuestro programa de espiritualidad?

2.4. Parroquia comunitaria, que forma un solo corazón

“¿Qué tenían? ¿Por qué vivían así? ¿Qué pasaba en ellos? ¿Por qué se amaban y se

³⁵ Carta a la plenaria de la Congregación de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, 27 de septiembre de 2005.

perdonaban? ¿Qué tenían aquellas comunidades primitivas que no tienen las nuestras? ¿Dónde se han quedado aquel poder, aquellas alabanzas, aquellos dones y carismas, aquella ansia de conquista, aquel fuego de Pentecostés? ¿Cómo recuperar la identidad de la primera comunidad cristiana? ¿Cómo recuperar el encanto y el atractivo de los primeros días?”³⁶.

2.5 Parroquia samaritana, que sirve al Traspasado en los traspasados

¿Estamos comprometidos a *reparar* la imagen de Dios que es el hombre, porque creemos que "la Gloria de Dios es que el pobre viva"? Escuchando la queja del Corazón de Jesús: "Siento lástima de la gente", ¿cuidamos de tener un *corazón sensible* ante los que sufren?

¿Bajamos de la cabalgadura de nuestros privilegios e indiferencias? ¿Damos “prioridad al necesitado, a las personas y no a los negocios, a los itinerarios terapéuticos y no a las normas sagradas que nos despojan de la compasión”?³⁷

¿En toda nuestra actividad diaria, en cualquier sufrimiento aceptado y ofrecido, en el trabajo apostólico somos conscientes de "colaborar a lo que falta a la Pasión"?

2.6 Parroquia evangelizadora y constructora de la Civilización del Amor

¿Nuestra Parroquia ha descubierto a los Sagrados Corazones como el tesoro escondido en el campo de la Iglesia (P. Joaquín Rosselló)? ¿Hay muchos o pocos evangelizadores que anuncian la Buena Noticia de que Dios es amor?

Nuestro mensaje ¿se puede resumir en estas palabras: "Conviértanse, porque la Misericordia de Dios está cerca"?

¿Qué hacemos en nuestra Parroquia para unir evangelización y promoción, cambio de corazón y cambio de estructuras? ¿Somos muy espiritualistas o también comprometidos en la construcción de la Civilización del Amor, que consiste en el Reinado del Corazón de Cristo?

³⁶ Borragán Mata, l.c., p. 6-7.

³⁷ Documento de trabajo del Congreso Internacional de la Vida Consagrada, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, l.c. n.70.

IV UN LAICADO MISIONERO DE LOS SAGRADOS CORAZONES³⁸

1. Una Congregación misionera para la Misión

Es la consigna que plasmaba el anhelo del P. Joaquín Rosselló i Ferrà, en vísperas de la fundación de su Instituto misionero.

Como ya decía el XII Capítulo (1975: "Hoy, a la hora de tipificar nuestra vocación como Congregación, descubrimos que el sentido de misión debe considerarse esencial, sin el cual no se mantiene la fidelidad a nuestro carisma... Es más, la nueva conciencia y situación histórica de la Iglesia en cuanto a su misión en el mundo actual, nos hace considerar la dimensión misionera como elemento fundamental de nuestra vocación"³⁹.

La misión es mucho más que unos ministerios determinados. Por esto, todos los religiosos y laicos estamos invitados a hacer más expresa y significativa nuestra condición misionera, que es un desarrollo necesario de la vocación bautismal.

2. Los nuevos signos de los tiempos

En el siglo transcurrido, los tiempos han cambiado como nunca había acontecido.

“Es un deber permanente de la Iglesia escrutar los signos de los tiempos, tal como lo expresa la *Gaudium et Spes* 4 y 11, y ello vale igualmente para la parcela de Iglesia que es nuestra Congregación. La misión a la que estamos llamados exige tomar el pulso a lo que sucede en la sociedad para ofrecer las respuestas adecuadas. Tanto más cuanto que la contemplación de la historia tiene mucho que ver con la espiritualidad del corazón (interioridad, profundidad).

Dado que nuestro Instituto mantiene obras y personas en el mundo desarrollado y en el mundo en vías de desarrollo, partimos de dos signos: el de la *postmodernidad* (que incluye numerosos síntomas del momento actual) y el del *pueblo traspasado* (empobrecido o excluido).

La *postmodernidad* pone de relieve al sujeto y sus emociones a expensas de la colectividad y la racionalidad. Desconfía de las instituciones, de las grandes palabras, de las normas inmutables. Provoca la fragmentación y el individualismo.

El *pueblo traspasado* es el signo mayor ante el que estamos llamados a definirnos. Porque la mayoría de la humanidad sufre la crucifixión de la miseria y la exclusión a causa de un ordenamiento social promovido y sostenido por una minoría que ejerce su dominio de manera pecaminosa.

La mayoría oprimida es el pueblo traspasado que, en cierto modo, carga sobre sí el pecado del mundo (individualismo, neoliberalismo, etc.). Este signo de los tiempos no puede ni debe ser ignorado porque en tal caso daríamos la espalda a lo que reclama el mundo y exige nuestro carisma: la misericordia, la solidaridad con los traspasados⁴⁰.

Creemos que estamos inmersos en la misma historia de salvación que alcanzó la plenitud

³⁸ Usamos para este apartado la Presentación de los Documentos y Acuerdos del XVI Capítulo General (1999), hecha por el P. J. Amengual B.

³⁹ “Servicio al Mundo”, 2-3.

⁴⁰ Documento del XVI Capítulo General, “Hacia un nuevo estilo de vida congregacional misionera en clave de refundación”. 1-2.

cuando Jesús, hijo de María, y teniéndola a su lado, fue Traspasado, para que conociéramos hasta dónde nos ama el Padre.

4. La contemplación en la historia

Nuestra Congregación no nació en el monte de Randa (Mallorca, 1890) por azar/casualidad, sino buscando inspiración en la experiencia de los grandes profetas bíblicos y de dos grandes misioneros mallorquines, el beato Ramon Llull y el P. Joaquín Rosselló⁴¹.

Nos han dejado la tradición de unir contemplación profunda y opción misionera. La llamada *contemplación en la historia*. No sólo contemplamos en el silencio de la soledad y la naturaleza, sino bajando del monte a la llanura donde sufre el pueblo. No sólo platónicamente, sino llevando la contemplación a la acción comprometida.

5. La alternativa a los valores del mundo

Las interpelaciones de los signos de los tiempos nos hacen ser más exigentes en nuestra vocación contemplativa, de manera que seamos *competente socorro* porque, estando en el mundo, no nos dejemos atrapar por el mundo.

6. Contemplar al Traspasado

Nuestra relectura de la espiritualidad de los Sagrados Corazones se abre en clave de felicidad. "El Fundador centró su espiritualidad en que Dios es amor y por ello desea atraer a todos hacia sí para comunicarles su felicidad eterna"⁴². Una felicidad real, para hoy; felicidad que exige un precio muy alto.

Nuestro análisis de la realidad nos coloca ante el Traspasado desde tres ángulos diversos (el Espíritu, la madre María, el grupo de Juan y las mujeres).

6. El Espíritu, máximo don del Traspasado

María, las mujeres y Juan son el primer núcleo de la Iglesia. Su comunión se cifra en que miran al Traspasado. El agua del Espíritu que mana de su costado es el regalo para los tiempos de la ausencia de Jesús. Nuestros tiempos y nuestros países se tornan desérticos, si no bebemos con frecuencia de las fuentes del Salvador.

Ahí está el desafío del nuevo Pentecostés. Pentecostés en medio de la aridez del Occidente, en medio de la represión y opresión de América Latina, de la marginación y la violencia estructural de Africa.

7. María, la madre del Traspasado

María, la primera redimida, es la gran testigo de lo que acontece con el Traspasado. Su Corazón es el depositario de la Palabra. Y ella es la gran obediente a Dios, sin renegar de su hijo, aun cuando no entiende el misterio del dolor y del mal.

La Primera Redimida, en nuestros tiempos de compromisos débiles y a corto plazo, es el modelo de la fidelidad de una mujer de nuestra estirpe, que no pone condiciones ni términos a ojos vista.

⁴¹ Reglas, 56

⁴² Reglas, 7

8. Juan y las Marías

Si desde la sensibilidad de hoy dirigimos la mirada al calvario, nos percatamos de que ninguno de los protagonistas pertenecen al Templo. Ni Jesús ni su Madre. Tampoco Juan y menos las mujeres. Éstas, con amor irrenunciable, superan todas las impertinencias de las costumbres de su tiempo y de Israel, para estar al lado del Amado.

Las mujeres son las primeras que se encuentran con El que vive y lo atestiguan a los apóstoles. Israel no les reconoce como testigos, pero la cruz hunde las murallas discriminatorias.

La Congregación, hoy, recoge el testimonio de esta escena fundacional, y profesa claramente que el ministerio de los grupos de Laicos Misioneros de los Sagrados Corazones entra en nuestra refundación.

9. El P. Fundador, nuestro modelo

Con sus ojos de contemplativo nos señala el Corazón traspasado de Jesús. Traspasado para que entremos en él, y allí seamos transformados. Traspasado por amor, que es el fuego que ha de purificar y transformar el mundo entero, empezando por nosotros y por aquellas personas y lugares que nos rodean.

El Traspasado atestigua que el amor de Dios es irreversible. Por esto, en nuestro mundo, amado por Él, se convierte en profecía de fidelidad sin condiciones.

Es un signo asequible a toda persona y en todo lugar. No transmitimos un mensaje marginal (como una práctica devocional voluntaria e individualista), sino al mismo Cristo hecho signo.

10. Al Traspasado no se le reconoce al margen de los traspasados

En nuestra renovada opción por los pobres encontramos un signo de autenticidad evangélica de la misión. En ella ratificamos también nuestra identificación con el Corazón de María, que anunció un mundo en el cual los valores humanos serían subvertidos por la mano de Dios, que actúa en los débiles⁴³.

11. Para todas las generaciones

“Llegan los tiempos nuevos profetizados por el P. Joaquín en su Testamento cuando todos los cristianos acudirán a esos centros de amor divino”⁴⁴.

Nadie está obligado a continuar las obras de la Congregación. Pero no podemos callar la profecía del Traspasado que tiene una renovada actualidad en “la vejez del mundo”. Por esto abrimos nuestras tiendas a los laicos y laicas que se sienten llamados a compartir nuestra vida y misión. Y renovamos la llamada a los jóvenes que sienten la llamada al presbiterado, porque sin ministerio ordenado no hay eucaristía y sabemos que la eucaristía hace la Iglesia.

12. En comunidad para el mundo

El P. Joaquín, tras una larga experiencia como misionero, plasmó su constante vocación de fundador, en una Comunidad que fuera fuego, oasis, competente socorro, de sacerdotes que viven en comunidad.

⁴³ Cfr. Reglas, 12.

⁴⁴ Estatutos de los Laicos Misioneros SSCC, 7.

Hoy nos abrimos también a los laicos y laicas para formar la comunidad de creyentes en torno al Traspasado, impulsada por el Espíritu, fiel como María, unidos como los primeros cristianos.

13. Preguntas para la reflexión y el diálogo

12.1 *Una Congregación misionera para la Misión*

¿Qué quería expresar el P. Joaquín fundando una Congregación de Misioneros y pidiendo “que todos seamos un fuego”?

¿Cómo podemos hacer más expresa y significativa nuestra condición bautismal de Misioneros y Misioneras?

2. *Los nuevos signos de los tiempos*

¿Acostumbramos tomar el pulso a la sociedad y escrutar los signos de los tiempos?

¿Estamos de acuerdo en que la postmodernidad y el pueblo crucificado son los signos que más nos interpelan actualmente?

3. *La contemplación en la historia*

¿Cómo vivimos en la práctica estas dos dimensiones contemplativa y ministerial?

4. *La alternativa a los valores del mundo*

¿En qué sentido nuestro mundo está enganchado al activismo, a la competitividad y a la productividad?

¿Favorece esto la contemplación en la historia? ¿Nos acomplejamos por ello o nos lamentamos?

¿Cómo respondemos desde nuestra vocación a las necesidades que nos rodean de modo que, estando en el mundo, no nos dejemos atrapar por el mundo?

5. *Contemplar al Traspasado*

¿Estamos convencidos/as de que encontraremos la clave de nuestra felicidad en la espiritualidad de los SS. Corazones?

¿Estamos decididos/as a pagar por ella un precio muy alto, llegar a morir para que los/las demás vivan?

6. *El Espíritu, máximo don del Traspasado*

Las estadísticas y los problemas convierten nuestra realidad en un desierto. Para no desfallecer, nuestra tradición nos invita a beber con frecuencia de las fuentes del Salvador.

¿Qué significa en la práctica?

¿Qué papel juega el Espíritu Santo en nuestra espiritualidad?

7. *María, la madre del Traspasado*

¿Estamos de acuerdo en que nuestros tiempos son de compromisos débiles y a corto plazo? Poner ejemplos.

¿Cómo nos ilumina María, la mujer que no pone condiciones ni términos a corto plazo?

8. Juan y las Marías

¿Cómo entendemos que ninguno/a de los protagonistas del calvario pertenecen al Templo?

¿Cuáles eran las murallas discriminatorias y las impertinencias que levantaba la ley israelita contra el laicado, especialmente las mujeres?

¿Qué discriminación sufrimos nosotros/as y cómo afrontamos las discriminaciones hoy en nuestro mundo y en la Iglesia?

9. El P. Fundador, nuestro modelo

La contemplación del Traspasado, ¿nos ayuda a una fidelidad sin condiciones?

¿Hace de nuestra vida un signo que toda persona puede entender?

¿Nos cargamos de prácticas devocionales?

¿Tenemos actitudes proselitistas?

¿Somos siempre hombres y mujeres testigos de un Dios con corazón humano, como visualizan los Corazones de Jesús y de María?

10. Al Traspasado no se le reconoce al margen de los traspasados

¿Cómo unimos espiritualidad de los SS. Corazones y opción por los pobres?

¿Nuestra mariología nos hace más servidores de los traspasados?

11. Para todas las generaciones

¿Somos capaces de transmitir esta espiritualidad a nuestros jóvenes?

¿Qué hacemos para que haya más vocaciones?

12. En comunidad para el mundo

¿Esta espiritualidad nos lleva a valorar y a construir la comunidad? ¿Cómo?

Si el amor y el perdón son los grandes signos de autenticidad, ¿cómo los vivimos?

¿Qué podemos hacer para que nuestros grupos de L.M.SS.CC. se conviertan en comunidades vivas?